

EL MERIDIANO

Victoria Martínez

A propósito de Buñuel

HACE 30 años que perdimos a uno de nuestros grandes genios. Nuestro, no solo de Calanda, no solo de Aragón, sino del mundo, de la cultura en general. Luis Buñuel tuvo la osadía de romper con los cánones establecidos y crear otro arte, su propio cine, que aún hoy nos resulta más osado, más transgresor que cualquiera que se realice en pleno siglo XXI. Si no me creen, les invito a que vuelvan a ver 'Un perro andaluz' o 'La edad de oro'. Muchos se han lamentado de que este aniversario haya pasado desapercibido. Otros criticaban que en las tiendas de venta de películas 'online' españolas resultara casi imposible encontrar a Buñuel. Los medios de comunicación hemos aprovechado esta fecha para hacer repaso de su legado. Y es que, aunque Buñuel no nos tenía en mucha estima, también confesó: «Pese a mi odio a la información, me gustaría poder levantarme cada diez años, llegarme hasta un quiosco y comprar varios periódicos. No pediría nada más. Con mis periódicos bajo el brazo, pálido, rozando las paredes, regresaría al cementerio y leería los desastres del mundo antes de volverme a dormir, satisfecho, en el refugio tranquilizador de la tumba». Si se hubiera cumplido su deseo, hubiera leído el lunes en HERALDO que el Centro Buñuel de Calanda sobrevive «bajo mínimos», sin apenas fondos que garanticen su viabilidad. Mejor le hubiera sentado saber que en su patria adoptiva, México, comenzaban dos meses de actos en su honor y anunciaban que la casa donde vivió sus últimos años reabrirá sus puertas en 2014 como centro cultural. Entre unas y otras noticias, me vino a la cabeza la magnífica colección de libros y películas que realizó HERALDO sobre los 'Grandes directores aragoneses'. Allí, Agustín Sánchez Vidal escribió sobre Buñuel: «Solo firmó tres películas en su país natal: 'Las Hurdes' (1933), 'Viridiana' (1961) y 'Tristana' (1970). La primera fue prohibida. La segunda, dada por inexistente. Más español, imposible». Que apenas se recuerde a este gran genio a tres décadas de su muerte es también muy triste. Pero más español, imposible.

vmartinez@ztv.es

Agua e innovación

DEBEMOS situarnos ante la evidencia de la necesidad de cambios profundos en las estrategias y objetivos de la política agraria y ambiental internacional. La Unión Europea se dirige con determinación a promover un modelo de gestión del territorio y de los recursos naturales no solo viable económicamente, sino que permita garantizar su disponibilidad y pervivencia en el espacio y en el tiempo. El proceso no está exento de incoherencias, frente a las que es necesario presentar análisis y justificaciones rigurosos. En todo caso, este nuevo modelo, que debe preservar el potencial y la capacidad de producción de alimentos en el futuro, adquiere una gran complejidad y nos enfrenta a nuevos desafíos.

En las próximas décadas, la agricultura europea tiene la obligación de contribuir al crecimiento de la demanda de alimentos sanos y seguros para una población mundial cada vez mayor. Por otra parte, hay un convencimiento cada vez más firme de la ciudadanía y un amplio acuerdo europeo en torno a la necesidad de la integración de la producción de alimentos, de la energía y del medio ambiente, es decir, de un modelo de desarrollo económico en el medio rural basado en la llamada bioeconomía o economía baja en carbono. El pasado 4 de junio, el comisario europeo para la Investigación, la Ciencia y la Innovación lo expresaba así en el Parlamento: «Resolver el reto de futuro de producir más con menos y de una manera más sostenible no es misión imposible, pero sí requiere un cambio fundamental hacia una senda de crecimiento diferente y una transferencia más rápida de nuevas técnicas y productos».

En este contexto, los usos agrarios del agua y, en concreto, los regadíos se encuentran muy cuestionados por sus afecciones ambientales. La respuesta exige un análisis racional

EL REFLEJO

Por José Luis Castellano Prats, miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco



y riguroso, cuantificación de los usos y resultados, una evaluación continua, pero, sobre todo, la adopción de medidas eficaces y contrastadas.

A estos desafíos se enfrentan el valle del Ebro y su potente sector agroalimentario con debilidades y fortalezas comunes en la gestión del agua, la energía y los regadíos. Las inversiones en infraestructuras y modernización de regadíos han sido muy importantes y deben seguir siéndolo, pero no son suficientes. Es necesario un fuerte impulso a la cooperación y la innovación en la gestión y gobernanza del agua.

En la cuenca del Ebro disponemos de unas instituciones estructuradas con gran capacidad organizativa y de gestión del agua, como son las comunidades de usuarios y un organismo de cuenca, que debe liderar y promover su adaptación a las nuevas exigencias, preservando los lo-

gos de gestión integral de la cuenca. Sin embargo, nos encontramos ante dos posiciones antagónicas que pueden poner en riesgo la adaptación de estas instituciones seculares a las nuevas necesidades. Por un lado, la de aquellos que pretenden una gestión territorializada, vaciando de contenido la gestión del agua por el organismo de cuenca. Y, por otro, la de aquellos que consideran inamovible el tradicional modelo de gestión hidráulica.

Innovar la gobernanza del agua se convierte así en una necesidad indiscutible que el recién constituido partenariado del agua del Ebro pretende colaborar a poner de manifiesto. Este fue el objetivo de la jornada que, el pasado 14 de junio, pretendió aportar ideas para promover la innovación institucional que reclama la nueva gobernanza del agua. Nos enfrentamos a la necesidad de potenciar estructuras de cooperación que permitan identificar retos y disfunciones, presentar propuestas, alternativas y soluciones innovadoras que integren visiones diferentes y complementarias (agricultores, usuarios, investigadores, profesionales, ciudadanos...).

Se deben dirigir esfuerzos e inversiones a la investigación e innovación, al logro de resultados concretos en las empresas y explotaciones agrarias. Y a garantizar una mejor utilización de los recursos y un incremento de la productividad. Los presupuestos europeos, la regulación de los Fondos Europeos y del Desarrollo Rural para el periodo 2014-2020, próximos a aprobarse, ofrecen oportunidades para la financiación de estas estrategias. Es necesario profundizar en la coordinación y cooperación sectorial e institucional; pero, sobre todo, promover estructuras y plataformas de interacción de los agentes económicos del medio rural.

Del color de las hormigas

LA OPINIÓN

Por Juan Carlos Viloria

DEFINITIVAMENTE este país no tiene remedio. Es un decir. Lo que no tiene es término medio. O nos salimos de la tabla y somos los más europeos, los más optimistas, los más solidarios o lo vemos todo tan negro como un hormiguero. El Eurobarómetro de primavera arroja algunos datos muy reveladores del desánimo nacional y de ese pesimismo que en otras etapas de nuestra historia nos ha acompañado el carácter, nos ha empujado hacia la radicalidad y ha contagiado como un tumor hasta las artes y las letras, como en el 98.

Entre el 10 y el 26 de mayo, cuando aún no se había calentado el ambiente hasta hacerse irrespirable con el asunto Bárcenas ni ochenta almas habían perdido la vida en un tren camino de Santiago de Compostela, el 99% de los españoles (aquí los europeos no entran en matices locales, nacionales ni autonómicos) ya veía el futuro más negro que griegos, portugueses, chipriotas o irlandeses. Y ellos son todos países quebrados y rescatados. La misma encuesta apunta que el 75% ya no confía en la UE, lo que nos convierte en uno de

los territorios más euroescépticos, cuando fuimos los primeros en referendar la Constitución europea, ¿recuerdan? Aunque, pensándolo bien, tiene cierta lógica cuando el 90% no confía ni en su propio Gobierno. ¡Ni en el euro confiamos ya!

En los momentos difíciles de su historia, este país ha dado cumplidas muestras de su carácter ultraemocional, tendente al sectarismo y proclive a la depresión colectiva. Es un problema de complejos atávicos y falta de autoestima que no ha tenido más que un par de buenos psicólogos nacionales, como Adolfo Suárez y Don Juan Carlos.

Pero, hablando de psicología, lo más preocupante es la falta de horizonte que se ha instalado en la mayoría de nuestros conciudadanos. Solo el 20% afirma tener planes a largo plazo (uno o dos años!), mientras que la mayoría absoluta dice que la situación no le permite hacer proyectos ni pensar en el porvenir y confiesa que vive al día. Lo malo es que un país no puede vivir sin hacer planes y sin construir su futuro. Y por lo visto aquí hemos optado, en lugar de eso, por dedicarnos a lamer los heridos, al ejercicio del masoquismo y a buscar el chivo expiatorio mientras se nos pasa el arroz.

Porque el futuro no es comprarse un piso ni un coche ni hacer un viaje. El futuro es el material del que están hechos los sueños y es el combustible esencial para avanzar. ¿Y de qué material está hecho el futuro? Es algo más que una nómina, algo más que el bienestar material o el triunfo del partido o el equipo favoritos. El porvenir está construido de principios, de convicciones, de fortaleza, de superación, de sacrificio, de comprensión, de iniciativa. Y eso no está en venta.

DÍA A DÍA

Daniel H.

Cabrera Altieri

Carmen y Connor

SEGURAMENTE no le interesará saber que el pasado 18 de mayo mi madre no cumplió años por primera vez. Lo que sí debe interesarle es que ese día su lugar en el mundo fue ocupado por un niño seleccionado genéticamente. Una pareja estadounidense que no podía tener hijos hizo infructuosamente varios tratamientos de fertilización. Los médicos dijeron que el problema estaba en los embriones y los analizaron con un nueva variante de diagnóstico genético que, esta es la novedad, lee más rápidamente el genoma completo -no solo el del gen defectuoso-. Eligieron el embrión más apto y se lo implantaron a la madre. Así nació Connor, un bebé perfecto en lo que respecta a sus genes. Descifrar el genoma completo sirve para saber si heredará una enfermedad de los padres y qué riesgos tiene de desarrollar otras enfermedades en el futuro, como cáncer, problemas cardíacos o alzhéimer. ¿Qué pasa con los embriones imperfectos? Se congelan o se tiran. Parece ser que los científicos han acogido muy bien este avance y, a falta de leyes, destacan un límite ético: no se debe elegir embriones sin tener legítimas razones de salud. El hecho merece múltiples lecturas, busquemos una en el ADN de nuestra sociedad: 1.- biológicamente una mujer de veinte y pocos años tiene un 10% de probabilidad de embriones con mal número de cromosomas, una de 40, un 75%; 2.- la sociedad educa individuos para que deseen una carrera profesional para su sostén económico; 3.- las mujeres dedican su juventud a la profesión, el deseo de la maternidad permanece latente; 4.- la naturaleza y la sociedad no acuerdan, las mujeres y sus parejas sufren; 5.- la ciencia soluciona el problema de los individuos y el capitalismo sigue disponiendo de sus jóvenes. La explotación de las personas en el capitalismo avanza imparablemente sobre aspectos cada vez más íntimos de los cuerpos y de las mentes de los individuos. A diferencia de mi madre, Connor será sano. Y si el destino, cuyo ADN aún no ha sido descodificado, le tuviera preparado alguna sorpresa no debería preocuparse: la sociedad dispondrá de alguna terapia que le permita seguir trabajando.